



G.E. Seralini (Foto: Thomas Jouanneau, Wikimedia)

El Imperio contrataca

Así llama Emilio Molina la situación que estamos viviendo. Con tantas iniciativas de desenmascaramiento de las pseudociencias, algunos de los que se sienten perjudicados están comenzando con ofensivas judiciales (que se lo pregunten por ejemplo a Fernando Cervera o al propio Emilio), o incluso acoso personal (como el que ha sufrido Elena Campos, presidenta de la APETP). Pero no está ocurriendo solo en España. Desde Francia nos llega una noticia a través del muy recomendable blog *Rédaction médicale et scientifique*³, y que reproducimos aquí con permiso del autor, el Dr. Maisonneuve:

Defendamos a los buenos periodistas atacados por G.E. Seralini, el que decía que los OMG y el glifosato resultaban tóxicos en ratas.

Al igual que Wakefield (el de las vacunas y el autismo), G.E. Seralini no soporta las críticas. El *Journal International de Médecine (JIM)* del 3 de mayo de 2019 informaba de que G.E. Seralini se iba a querrelar contra tres periodistas: Patrick Cohen (*C à vous*), Mac Lessgy (*M6*) y G. Woessner (*Europe 1*), quienes habían criticado los estudios fraudulentos de este investigador. Géraldine Woessner demuestra estar especialmente bien documentada al respecto y también que sabe analizar los datos en sus columnas habituales en *Europe 1*, en otros medios, y en su cuenta @GeWoessner, donde se ciñe a los hechos sin dar lugar a opiniones dudosas.

Seralini es ese investigador al que se le retiró un artículo (aquel sobre la toxicidad de los OMG y del

glifosato en ratas de laboratorio), y que luego republicó sin rubor con la complicidad de otra revista. Y lo peor es que con ello se malgastaron 15 millones de euros de fondos públicos por varios centros de investigación para confirmar o desmentir sus resultados. La conclusión es clara: resulta imposible reproducir los estudios de G.E. Seralini.

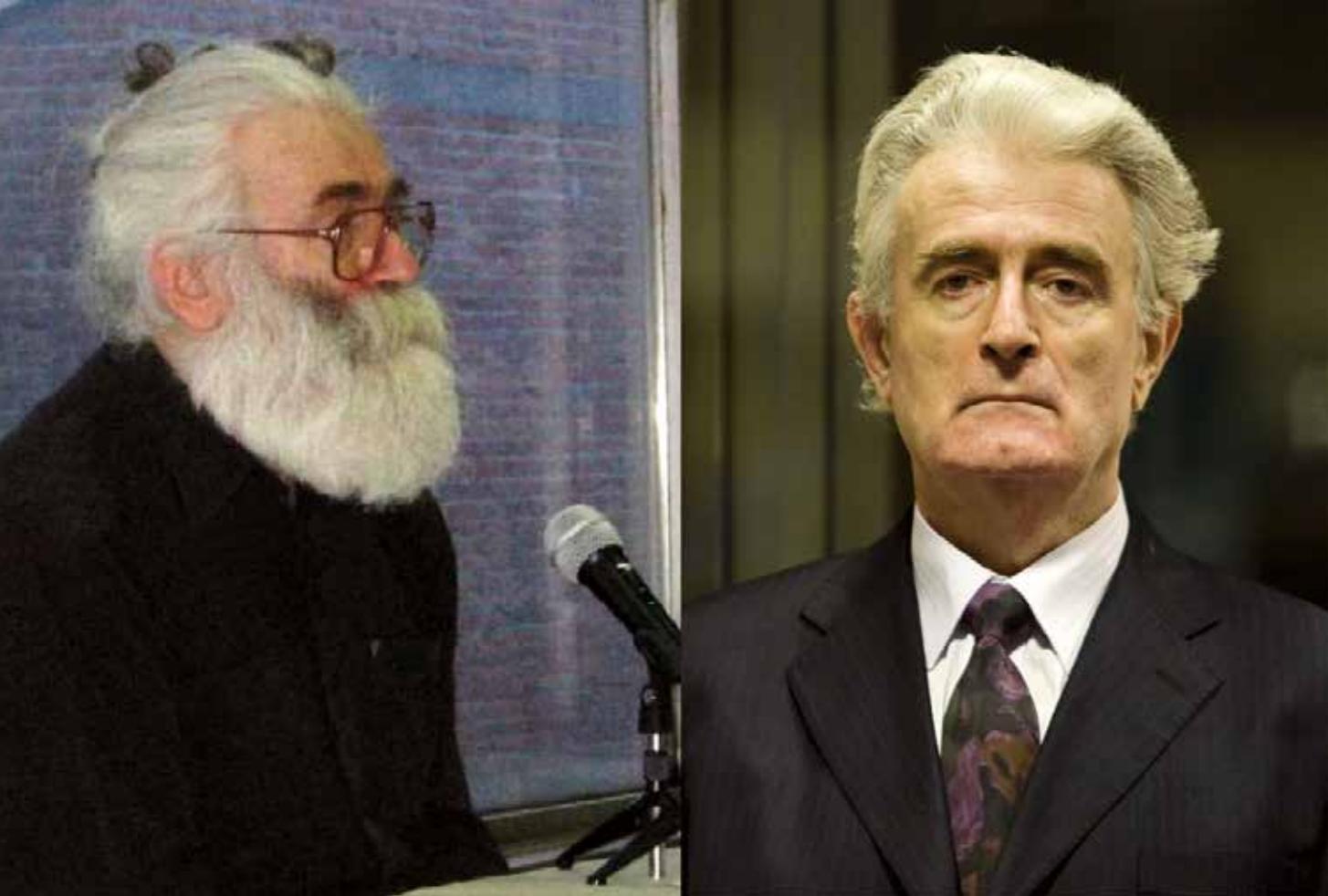
Ello no ha impedido que *France 2* (programa *Envoyé spécial*) le dé de nuevo la palabra para seguir difundiendo su desinformación. El Sr. Seralini se habrá enfadado, pero primero debería dar a conocer los datos originales de su estudio y respetar las buenas prácticas de la investigación científica. Además de contra los tres periodistas que tiene en el punto de mira, le sugeriría que se querellara:

- Contra los tres promotores de estudios que no han reproducido sus resultados.
- Contra los seis académicos firmantes de un comunicado en el que refutan las conclusiones de Seralini.
- Y contra mí, para así sumar diez. Bueno, y contra el *JIM*, para hacer once...

Hervé Maisonneuve

Un curandero serbio, condenado a cadena perpetua

Quizá nos parezca un castigo excesivo incluso a escépticos tan integristas como nosotros, pero así ha ocurrido con el Dr. Dragan Dabic, psiquiatra serbio graduado en la Universidad Estatal de Moscú en Lomonósov, y luego formado en las medicinas tradicionales japonesa, india y china. Se especializó en el



El doctor Dabic, antes (dragandabic.com) y después (ICTY, Flickr) de su afeitado.

control mente-cuerpo, la meditación, el yoga, la limpieza espiritual, la bioenergía, las hierbas medicinales y la dieta macrobiótica, entre otros muchos procedimientos en los que trataba de unir la sabiduría oriental y la de los monjes ortodoxos de los monasterios de su país.

Era además colaborador frecuente en revistas de medicina alternativa y programas de televisión, impartía seminarios en su país y en países vecinos, daba conferencias en sociedades contra el cáncer, curaba gratis a todo el que se lo pedía..., sus vecinos y conocidos lo describían como un hombre muy religioso, tranquilo y muy bueno.

Llevaba el pelo recogido en una trenza con moño, para así poder captar, según afirmaba, las diferentes energías. Lucía también una larga barba blanca (los niños del barrio lo llamaban Santa Claus), enormes gafas de pasta y era extremadamente delgado. También era poeta: escribía poesía infantil, surrealista y sobre la muerte.

Pero el servicio secreto serbio, al que estas cosas no le hacían por lo visto ninguna gracia, lo detuvo en 2008 cuando viajaba en un autobús de línea camino de un balneario, donde pensaba descansar unos días. No opuso resistencia ni mostró extrañeza.

Ya en comisaría, solicitó de inmediato los servicios de un barbero para estar presentable ante el juez, y se confirmaron las sospechas: quien estaba detrás de la identidad del venerable Dr. Dabic era ni más ni menos que Radovan Karadžić, el criminal de guerra más buscado desde la II Guerra Mundial, responsable del sitio

de Sarajevo (12 000 muertos entre 1992 y 1996), de la ejecución de 8000 musulmanes en Srebrenica (1995), y acusado de genocidio. Durante su mandato como presidente serbio se abrieron campos de detención y tortura, como parte de su locura de limpieza étnica y construcción de la Gran Serbia.

El pasado mes de marzo, el Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia elevó a cadena perpetua su condena inicial a 40 años en 2016.

Así, con la identidad de un curandero, estuvo viviendo durante doce años el apodado «Carnicero de Sarajevo», de manera cómoda y libre, y con una actividad pública intensa. Eso sí, se negaba siempre a que grabaran sus numerosas conferencias, seguramente para que nadie ajeno al ambiente místico en que se movía reconociera su característica voz.

Su web impostada sigue siendo visible en web.archive.org⁴. Por cierto, Radovan Karadžić era, efectivamente, psiquiatra de formación, especializado en neurosis y paranoia.

Juan A. Rodríguez

Notas:

- 1- <https://www.uji.es/com/agenda/2019/04/08/jornades-terapia-gestalt/>
- 2- Enlace a la grabación del programa: https://www.ivoox.com/club-curiosos-prg31-malaga-audios-mp3_rf_36592347_1.html
- 3- <https://www.redactionmedicale.fr>
- 4- <https://web.archive.org/web/20080813005834/http://www.dragandabic.com/>